

El Blog de
Carlos Ramírez

Martes 3 de Junio de 2014



Agenda Setting:

El rey ha muerto (políticamente), ¿viva el rey?

La crisis de la monarquía en España sido la acumulación no sólo de errores en la personalidad de la familia real, sino de la historia. El reino de España es reciente —apenas de 1467 con la boda de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla— y la unión de otros reinos fue forzada.

Más recientemente está la huella marcada de la guerra civil de una mayoría republicana derrocada por una minoría monárquica que controlaba el ejército. Franco gobernó como *generalísimo* y adoptó al príncipe Juan Carlos como príncipe heredero porque el verdadero sucesor de Alfonso XIII era don Juan de Borbón, conde de Barcelona que nunca apoyó a Franco. Así, durante una generación de españoles, Juan Carlos fue príncipe heredero a título de rey.

Formalmente Juan Carlos pudo coronarse rey después de la muerte de Franco y luego de que su padre abdicó a una corona que nunca pudo ceñirse pero que tenía que rechazarla para cumplir con el protocolo monárquico; eso sí, don Juan casi obligó a Juan Carlos a firmar un compromiso por la democratización que luego cumplió, aunque dudó en 1981 cuando dejó ver su apoyo a los militares que exigían la renuncia del presidente Adolfo Suárez y que iniciaron un golpe con Antonio Tejero, coronel de la guardia civil. El rey Juan Carlos I tardó horas en repudiar el golpe y por poco y tiene éxito.

Consolidada la transición, el rey pasó a la frivolidad, con excesos que fueron una ofensa para los españoles. La transición democrática fue lo suficientemente sólida como para pasar el poder de la derecha a la izquierda, luego a la derecha, de nueva cuenta a la izquierda y ahora a la derecha. Pero en medio de crisis políticas y económicas, la solidez de la monarquía comenzó a deteriorarse un poco porque el rey se hizo un lado, otro porque la familia se metió en problemas de corrupción y otro más por una severa crisis económica. Ciertamente que la monarquía carece de instrumentos de modulación de políticas públicas, pero el rey pareció ajeno. La irritación popular se endosó a la monarquía y se complicó con errores públicos del rey, al grado de que últimamente había rechiflas en las intervenciones públicas de la familia real.

La abdicación llegó en un momento de deterioro real que no dejaba otro camino, pero el príncipe heredero no



se ve con personalidad de monarca. Pero lo más grave se localiza en la percepción social que tienen los españoles sobre la monarquía: negativa y deteriorándose más. Para los españoles más europeos y sin una verdadera tradición monárquica luego de la experiencia republicana, su condición de súbditos con derechos políticos no parece complacerlos. La monarquía es un gasto inútil, no cumple alguna función histórica y tampoco convence a las mayorías.

Los mejores años de Juan Carlos I fueron aquellos en los que jugó el papel de estabilidad política, cohesión social y unidad nacional; el sistema democrático parece ser suficiente para cumplir esas funciones. De ahí la creciente ola de republicanismo que se ha instalado en España. Y a ello se agrega el hecho de que la corte real en realidad no ha funcionado como tal —como en Gran Bretaña, por ejemplo, o en las monarquías del norte de Europa— y los partidos tienen más vida política y social que los nobles. España carece, por lo demás, de alguna nobleza histórica, en tanto que en Inglaterra los nobles vienen desde hace más de mil años.

En fin, que España tiene un grave problema de legitimidad monárquica. Y que las presiones republicanas —diferentes hoy a las ideológicas de la segunda mitad de los años treinta del siglo pasado— son más modernizadoras, llevando al país al punto en que una monarquía es innecesaria para unir a un país que está unido y desunido en función de enfoques prospectivos más que históricos. Por tanto, el desafío del nominado rey Felipe VI es ma-



yor a las posibilidades que ha mostrado la monarquía para enfrentar crisis anteriores: no se trata de convencer a los españoles sino de cohesionar y madurar una monarquía hacia situaciones ajenas al despilfarro, la frivolidad y una mayor participación en asuntos terrenales para defender el nivel de vida de los súbditos.

Ciertamente que la española es una monarquía constitucional parlamentaria pero este dato es un elemento más a la crisis de legitimidad: la sociedad española se ciudadanizó después de la guerra civil, vivió una monarquía realmente inexistente durante los casi cuarenta años del franquismo —una generación— y casi cuarenta años de *juancarlisto*. En los años de la democracia, la distancia de la sociedad española hacia la monarquía fue distante, sin vínculos orgánicos ni sentimentales.

De los veintiocho países que forman la Unión Europea, sólo siete son monarquías —el 25%— y todas ellas con tradiciones milenarias y sobre todo con familias reales consolidadas. La sociedad española es más moderna, con jóvenes que nacieron cuando era monarquía inexistente —la guerra civil y el franquismo— y luego con una democracia que mantuvo distancia de la casa real. De ahí la posibilidad de que la ola de republicanismo no ideológico —el de la guerra civil estuvo dominado por el Partido Comunista— vaya creciendo, sin que se vea, cuando menos hoy, que el futuro rey Felipe VI pueda ser el líder que consolide el sistema monárquico.

De esto y otras cosas similares escribí en mi columna *Indicador Político* en el periódico *24 Horas*:

INDICADOR POLITICO

Felipe VI: súbditos
o ciudadanos

En medio de la **peor** crisis del sistema monárquico y a punto de decidir en tribunales si la ley alcanza a la Infanta Cristina por fraudes de su esposo Iñaki Urdangarin, el rey Juan Carlos I **abdicó** a su cargo y heredó la corona a su hijo Felipe VI.

La abdicación del rey se dio en el escenario de unas de las peores crisis del reino de España: la decisión de Cataluña de **separarse** de España, el colapso del sistema político con la declinación del bipartidismo Partido Popular-Partido Socialista, la calificación de **3.7%** de la monarquía y la consolidación del debate ciudadanos-súbditos y las severas críticas al propio Juan Carlos I por comportamientos que **antes** formaban parte de las actividades monárquicas —como la cacería—, llevaron a España a una **crisis** de la forma de gobierno.

La figura del rey ha sido **central** en España, aunque ahora ha comenzado a convertirse en un lastre. La guerra civil 1936-1939 fue la lucha entre el sistema **republicano** que había ganado las elecciones y el alzamiento militar de Francisco Franco a favor de la monarquía. Franco ganó la guerra, gobernó con Juan Carlos como figura **decorativa** como príncipe a título de rey.

España sólo pudo **consolidarse** como monarquía constitucional a la muerte de Franco, cuando don Juan de Borbón, conde de Barcelona y heredero del trono pero **sin** corona porque no reconocía a Franco, **abdicó** en 1976 a favor de Juan Carlos pero —y éste es el dato mayor de la transición española a la democracia— a cambio de la promesa del joven príncipe de **impulsar** un régimen monárquico constitucional y democrático. Juan Carlos **firmó** el compromiso ya muerto Franco y España transitó a la democracia. De ahí que el **verdadero** artífice de la transición española haya sido don Juan, el noble heredero de Alfonso XIII que **no** pudo ser rey.

A partir del principio del poder neutro que definió en 1815 el inglés Benjamín Constant de que “el rey reina pero no gobierna”, Juan Carlos I **consolidó** la transición democrática, **titubeó** en 1981 cuando permitió que los militares quisieran

deponer al presidente constitucional Adolfo Suárez para colocar a un militar como interino y luego entró en una fase de **descomposición** de su figura política: acumulación de riqueza personal inmensa pero viviendo a costa del dinero fiscal, vida sexual **fuera** del matrimonio, participación en el club secreto Bilderberg como sociedad secreta internacional para **controlar** el mundo, carecería de animales que causaron **horror** mundial.

En 2009, en una entrevista, el asesor político de don Juan de Borbón, Luis María Ansón, dijo a *Indicador Político* en una entrevista grabada que la monarquía ya no era la de antes y que España estaba preparada para **decidir** sin violencias ni guerras civiles si quería seguir como monarquía u optar por una república. Ahí estaba ya el **germen** del colapso de la monarquía: por la crisis política, los excesos del rey y la falta de sensibilidad hacia sus súbditos, en los últimos meses había **abuchoes** crecientes para el rey, la reina y el príncipe hoy ascendido a rey.

Ayer mismo en Madrid se realizaron movilizaciones a favor de la república. Pero más que cuestionamientos a la forma de gobierno porque España es un sistema **constitucional** democrático y la monarquía sólo simboliza la historia española, las críticas tienen que ver con la **insensibilidad** de la familia real por escándalos, corruptelas y excesos sociales. La foto del rey con un elefante cazado con un rifle de alto poder —algo común hasta hace poco— **sacudió** la sensibilidad de la sociedad y aumentó el repudio al rey.

La autoridad moral de Juan Carlos I se **agotó** con la consolidación del régimen democrático en 1982, cuando la izquierda llegó al poder y **no** cuestionó el régimen monárquico. Hoy vientos republicanos soplan de nuevo en España. Y la tarea del rey Felipe VI será **unir** o **dividir** a los españoles.

Por lo pronto, formaciones republicanas han ganado espacios en el parlamento y Cataluña se va a jugar su resto a la separación con España.

Famosas últimas palabras: “la monarquía tiene el apoyo mayoritario”, **Mariano Rajoy**, presidente del gobierno.

Conspiracy theory: Una nueva tribu nació en el PRD lanzar al ruedo a **Marcelo Ebrard** y contribuir a la fragmentación aún más de la izquierda ex priísta.

Es pregunta: ¿Por qué sale hasta ahora **María Elena Morera** denunciando presiones de **Genaro García Luna** en el sexenio pasado si hasta colaboraron juntos?

Para su agenda:

—El fútbol ya se apoderó del ambiente.

—Las leyes secundarias en energía y telecomunicaciones ya están *planchadas*.

—Las *autodefensas* se salieron de control y sus dirigentes se pasaron a la oposición; vienen decisiones de poder severas.

—Se cocina un nuevo escándalo en Michoacán que, dicen, ahora sí dará cuenta del gobernador **Fausto Vallejo**. En internet circulan versiones de vinculaciones de sus hijos con *Los Templarios*.

—Ratifican auto de formal prisión a la maestra **Elba Esther Gordillo**, algunos seguidores la daban por liberada.